



Número: 259

## **AÑO DE LA FE: UN AÑO PARA TENER LA PUERTA ABIERTA**

“En la calle se oye mucho barullo. Gritos de niños que corretean entusiasmados a la puerta de una cochera con la puerta abierta. “¿Qué pasa?” Les pregunto: “¿Ya habéis hecho los deberes?”. “¡No!” Gritan los más espabilados. “Estamos celebrando el cumple de nuestra amiga”.

**Al ser humano le encantan las celebraciones**, fiestas, cumpleaños, aniversarios, bodas de plata o de oro... La fiesta es importante en nuestra vida. La mayoría de nuestras fiestas rememoran acontecimientos pasados. La fiesta revive de modo consciente *las raíces de las personas, de los pueblos, de las instituciones*. ¿Qué fiestas marcan tu vida?

**La Iglesia no va a ser menos, también nos encanta celebrar.** Últimamente vamos de año en año. Cuando no es desde el Vaticano, es desde la Conferencia Española, y si no ya se encarga el Obispo de turno de montarnos un “evento” que es histórico y que por ello hay que celebrarlo.... Ciertamente la fiesta tiene todo los ingredientes para activar lo mejor del ser humano y, por tanto, del cristiano.

**Y este año es el año de la fe. Y conmemora algo que se remonta a 50 y a 20 años atrás.** ¿Qué pasó hace 50 años? Al menos este año es redondo. Son 50 años de la inauguración del Concilio Ecuménico Vaticano II. Y para celebrar el acontecimiento que ha marcado nuestra Iglesia Católica el Papa Benedicto XVI nos ha llamado a todos a celebrar nuestra fe, con la “Porta Fidei”, la puerta de la fe abierta a todos los que quieran celebrar esta fiesta...

**Y ¿qué pasó hace 20 años?** Que se logró escribir el nuevo Catecismo de la Iglesia católica. Este es el oficial, los otros estaban hechos por obispos, sacerdotes, que los hicieron con buena voluntad, pero no tenían el apoyo de todos. Por eso el papa Juan Pablo II decidió que había que publicar uno oficial y así se hizo. Y en este Año de la fe se nos anima a comprometernos a redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe desde el Catecismo para llevarlos a la vida cotidiana. En este Año de la Fe podemos profundizar en aspectos tan interesantes como la fe que profesamos (credo), la que celebramos (liturgia), la que vivimos (moral), la que rezamos (oración) y la que comunicamos (evangelización).

Pero tal fe tiene más aspectos que tenemos que considerar: la fe que entendemos y la que sentimos y por la que actuamos.

*¿CÓMO ESTÁ TU FE?*

# La situación actual de la fe



El teólogo **Juan Marín Velasco** caracteriza la situación de la fe hoy día mediante algunos rasgos:

**1.- Es una fe puesta en peligro:** hasta 1970 se discutía el contenido de la fe. Hoy, 40 años después, ha dejado de ser problemática: la fe simplemente ya no interesa, se es indiferente a ella.

**2.- En un cristianismo en crisis:** después del Concilio se produce algo que se venía fraguando: la crisis del cristianismo. Se constata un desmoronamiento de las mediaciones, es decir, las prácticas, el sentido de pertenencia a la institución, etc. Lo describe bien el famoso slogan “Cristo sí, Iglesia no”.

**3.- La secularización en Europa es un hecho.** A pesar del desarrollo de los nuevos movimientos y de la tendencia a la radicalización en todas las grandes religiones, la secularización es un proceso imparable. Lo muestra la emancipación del influjo de lo religioso en las áreas culturales, en la vida social y en lo profundo del corazón: la búsqueda del sentido de la vida y de la felicidad se produce al margen de las expresiones religiosas.

Pero va más allá: esta crisis religiosa se ha convertido en una crisis de Dios y de la fe. Benedicto XVI ha dicho que un agnóstico en búsqueda puede estar más cerca de Dios que un cristiano rutinario y que lo sea meramente por tradición.

**4.- ¿Hasta qué punto ha llegado la crisis a la Iglesia?** Ha llegado al interior de la Iglesia, incluso hasta la vida consagrada y al clero en los últimos años. Se nota en la falta de irradiación de la fe, en la incapacidad de transmitir la fe a las generaciones jóvenes, en lo que el Papa llama “el cansancio de la fe”.

Posibles **causas** de esta crisis:

- Puede ser que “practiquemos” o que “creamos” en “verdades” pero sin cuestionarnos nada, sin que tengamos una **experiencia personal del Señor**. O que nuestra fe apenas haya transformado más que superficialmente nuestra vida.
- Puede ser que nuestra fe sea un “saber” sobre Jesús o sobre Dios pero sin creer en Él. No es lo mismo saber sobre el amor que amar y ser amado.
- Puede ser que confundamos la fe de “creer que”... en todas las verdades reveladas con el “creer a”... una relación personal con Jesucristo, un encuentro de confianza con Él.
- Puede ser que no hayamos personalizado la fe, sus mediaciones, etc. Que quedemos atrapados por lo institucional o lo estético.



AÑO DE LA FE 2012  
2013

**¿En qué situación nos encontramos respecto a la fe?**

**¿Cómo es mi fe?**

# La búsqueda de la fe

En Galilea los discípulos aprendieron a seguir a Jesús, experimentaron alegrías y penas con él, compartieron bienes, dones y vida.

## Los del Tabor: Mc 9,2-9

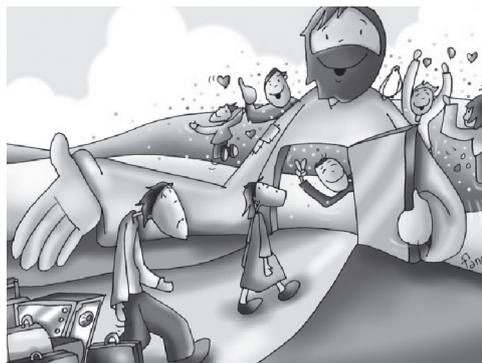
Un día, yendo hacia Jerusalén Jesús les dijo lo que le pasaría allí si predicaba el Reino de Dios, porque en Jerusalén estaban el poder, el dinero y el saber. Se lo dijo con decisión, pero por dentro notaba resistencia, dudas, pena... Necesitaba urgentemente tener un largo rato de encuentro con Dios, su Padre, en oración. Para ello subió al Tabor y se llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan. No sabemos cuánto tiempo estuvo, pero los discípulos le vieron el rostro tan alegre, tan resplandeciente su mirada, que ellos también oyeron la voz del Padre y gozaron de un anticipo del cielo, de tal manera que ya no querían bajar del monte, sino quedarse en medio de esa alegría. Jesús les dijo que había que bajar al valle, donde la vida seguía con sus dificultades, y que tenían que ir a Jerusalén a dar testimonio del Reino de Dios.

## Los del valle: Mc 14-29

Llegaron al valle y se encuentran al resto de los discípulos intentando echar un demonio de un joven y no son capaces. Jesús se acerca, les dice que no tienen fe y cura al chaval.

En casa le preguntan por qué ellos no han podido echar al demonio. Y Jesús les contesta: *“Mirad, hemos estado Pedro Santiago, Juan y yo en el monte hablando con Dios, conociendo su voluntad y ellos han palpado la presencia de Dios. Por eso no querían bajar al valle, donde las dificultades y los sufrimientos siguen, como habéis experimentado vosotros. Pero, así como ellos necesitaban bajar con la fuerza de Dios a anunciar el Reino a vosotros, que sufrís la fuerza del mal y su resistencia a dejarse vencer, vosotros necesitáis subir al encuentro de Dios, orar, conocer su voluntad, contar con su fuerza, saberos enviados por él y en mi nombre curar las heridas de mi pueblo”*.

La crisis de fe podemos vivirla los cristianos:



- quedándonos dentro de la iglesia
- o queriendo conocer a Jesús pero despreocupados de lo que ocurre en la realidad
- o estando solamente entre los hombres luchando por un mundo mejor, confiando solo en nuestros análisis, estrategias...

... pero sin buscar en la Palabra lo que Dios quiere; entonces no subimos al Tabor al encuentro del Señor, no descubrimos que es el Hijo el que va delante de nosotros haciendo posible lo que nosotros con nuestras fuerzas no logramos. Y así no saldremos de la crisis de la fe.

**¿En cuál de los grupos estás tú? ¿Por qué?**

# Jesucristo es el centro de la fe



## ¿Cómo discernir si tenemos o no fe?

Confrontando nuestras actitudes diarias con la Palabra. **José Antonio Pagola** dice que lo primero y más decisivo es poner a Jesucristo en el centro de nuestra fe. Todo lo demás viene después. Ya no basta con cualquier reforma o actualización.

## ¿Qué necesitamos?

Necesitamos volver a la fuente y el origen de la Iglesia, cómo lo vivió, qué paso dio en el seguimiento de Jesús: leer los Evangelios y tratar de hacerlos vida nuestra.

- Necesitamos un **contacto vivo con la persona de Jesús**: conocer más su vida concreta y sintonizar más con Él.
- Necesitamos captar el núcleo de su mensaje, entender mejor su propuesta, el proyecto del Reino de Dios, **dejarnos atraer por su estilo de vida**, contagiarnos de su pasión por Dios y por el ser humano.
- Los cristianos de las primeras comunidades se sentían seguidores de Jesús más que miembros de una nueva religión. Hoy es más bien al contrario, la fe cristiana no genera discípulos identificados con el proyecto de Jesús, más bien miembros de una institución que cumplen con unas prácticas, ritos y contenidos.

## ¿Qué podemos hacer?

Volver al inicio. Hacer el recorrido que hicieron los primeros discípulos, escuchar de nuevo su mensaje, aprender su estilo de vida al servicio del Reino de Dios. ¿Cómo?

1.- Podemos coger un texto del Evangelio y trabajarlo personalmente y en grupo de manera sencilla con ayuda de estos pasos:

- **QUÉ ME LLAMA LA ATENCIÓN** en este texto; en esta palabra, en este gesto, en su trato con la gente..... ¿Qué aspecto de la personalidad de Jesús, de su enseñanza, nos da a conocer respecto a la pregunta? ¿Qué mensaje me trae?
- **MIRAR LA VIDA**: esta palabra, este gesto, esta actitud, este aspecto de la persona y del misterio de Jesús, ¿cómo vuelvo a encontrarlo hoy en mi vida de pareja, en la vida de la gente, en mi propia vida? Recojo experiencias, personas y hechos concretos.
- **LLAMADAS DE ACCIÓN**: ¿a qué compromisos o cambios me invita el Evangelio?

2.- Podemos dedicar un rato del día a un momento de oración personal, de encuentro auténtico con Jesucristo.

3.- Podemos comprometernos con quien necesita, cerca de nosotros, una palabra de aliento, un gesto de bondad, una pincelada de solidaridad.

4.- Podemos leer de manera creyente nuestra vida para descubrir el paso de Dios. Nos ayudará la revisión de vida compartida con compañeros que buscan también el núcleo de su fe.